

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE DIOS

El evangelio del reino

(Mensaje 3)

Lectura bíblica: Mt. 12:28; 24:14; 28:18-19; Mr. 1:14-15; Jn. 3:3, 5; Col. 1:13

- I. El reino de Dios es una esfera divina en la que Dios lleva a cabo Su plan; es una esfera donde Dios puede ejercer Su autoridad y lograr lo que se propone—Mr. 1:15; Jn. 3:3, 5; Mt. 12:28; Ap. 11:15:
 - A. El reino de Dios es el gobierno, el reinado, de Dios con todas sus bendiciones y su disfrute—Mr. 1:15; Col. 1:13.
 - B. El reino de Dios no es solamente el reinado que Dios ejerce con Su autoridad y poder sobre todo el universo de un modo general, sino también el reinado que Dios ejerce de una manera particular en el sentido de vida—Jn. 3:5, 15; Ro. 8:2, 6, 10-11, 14.
 - C. El Señor Jesús, como el Dios encarnado, vino para establecer el reino de Dios, esto es, una esfera en la cual Dios puede llevar a cabo Su propósito mediante el ejercicio de Su autoridad—Jn. 1:1, 14; 3:3, 5; 18:36; Mr. 4:3, 26-29; Mt. 12:28.
 - D. Desde la perspectiva de Dios, el reino es el desarrollo de Dios mismo como la semilla de vida; pero, desde la perspectiva del enemigo de Dios, el reino consiste en subyugar la rebelión—Mr. 4:26-27; Mt. 12:28.
- II. El problema fundamental en el universo es la rebelión contra la autoridad de Dios—Is. 14:12-14:
 - A. La intención de Satanás es transgredir la soberanía de Dios, usurpar la autoridad de Dios, derrocar el trono de Dios y establecer su propio reino—Mt. 12:26; Ef. 2:2.
 - B. Cuando el hombre cayó, se rebeló contra Dios, repudió la autoridad de Dios, negó Su autoridad y rechazó Su gobierno—Gn. 3:6, 11; Ro. 5:12; 1 Jn. 3:4.
- III. Por medio del evangelio del reino, Dios hace que las personas se sometan al gobierno de la autoridad celestial, de modo que

- lleguen a ser Su reino, quienes son gobernados por Su autoridad—Mt. 24:14; Ap. 1:5-6:
- A. El Nuevo Testamento predica el evangelio desde la perspectiva del reino; debido a que el reino de Dios es el verdadero evangelio, para conocer el evangelio tenemos que conocer el reino—Mr. 1:14-15; Hch. 8:12.
 - B. El evangelio es para el reino, y el evangelio es proclamado para que los pecadores rebeldes puedan ser salvos, capacitados y equipados para entrar en el reino de Dios—Mr. 1:14-15; Mt. 4:17; Hch. 8:12:
 1. El evangelio de la vida, el evangelio de la gracia y el evangelio de la salvación, todos ellos, tienen como meta el reino; el reino es el centro, el eje—Jn. 3:16; Hch. 20:24; 4:12.
 2. El evangelio del reino no sólo conduce a las personas a la salvación de Dios, sino que también las introduce en el reino; por tanto, el énfasis del evangelio del reino es el gobierno celestial de Dios y la autoridad del Señor—Mt. 24:14.
 3. El evangelio del reino introduce a los creyentes en la esfera del gobierno divino, de modo que ellos puedan participar de las bendiciones de la vida divina en el reino divino—1 Ts. 2:12.
 - C. En Mateo la meta del evangelio del reino es establecer el reino de los cielos, introduciendo a las personas en el Dios Triuno, de modo que ellas lleguen a ser ciudadanas del reino de los cielos—28:19; Ro. 14:17.
- IV. Dios manda a todos que se arrepientan por causa del reino—Mt. 3:2; 4:17; Hch. 17:30:
- A. Arrepentirse significa que originalmente éramos rebeldes y estábamos en contra de Dios, pero ahora nos hemos vuelto al Señor en sumisión—Mt. 3:2; 4:17.
 - B. Arrepentirse es experimentar un cambio en la manera de pensar que lo lleva a uno a sentir remordimiento, o sea, a cambiar de propósito—Lc. 3:3, 8; 5:32; 17:3; Hch. 17:30-31.
 - C. El arrepentimiento es necesario principalmente para poder entrar al reino de Dios; si no nos arrepentimos, es decir, si no cambiamos nuestros conceptos, no podremos entrar en el reino—Mr. 1:15; Mt. 3:2; 4:17.

- V. Nosotros, como creyentes de Cristo, fuimos regenerados para entrar en el reino de Dios como la esfera de la especie divina, a fin de vivir sujetos al gobierno de Dios en vida, luz y amor—Jn. 3:3, 5, 15-16; Col. 1:12-13:
- A. El reino de Dios es una esfera divina en la cual entramos, es una esfera que requiere la vida divina; por lo tanto, la única manera de entrar al reino de Dios es que recibamos a Dios como vida y ganemos a Dios mismo; en esto consiste la regeneración—Jn. 3:3, 5, 15; 1 Jn. 5:11-12.
 - B. Nosotros nacimos en el reino de Dios, y ahora la vida divina que está en nuestro espíritu conoce el reino de Dios—Jn. 3:5-6.
 - C. El reino de Dios en el cual entramos por medio de la regeneración es la esfera de la especie divina; entramos en esta esfera divina al nacer de Dios para ser hijos de Dios, Dios-hombres, que poseen la vida y la naturaleza de Dios—1:12-13; 3:3, 5.
 - D. Por medio de la regeneración fuimos trasladados al reino placentero del Hijo amado de Dios, una esfera donde somos gobernados en amor con vida; el reino en el cual nos hallamos hoy es una esfera llena de vida, luz y amor—Col. 1:12-13; 1 P. 2:9.
- VI. El evangelio del reino será predicado en toda la tierra habitada para testimonio a todas las naciones antes del fin de esta era—Mt. 24:14:
- A. Esta predicación, representada por el caballo blanco del primer sello de Apocalipsis 6:1-2, será una señal de la consumación de esta era.
 - B. El evangelio del reino debe ser llevado a toda la tierra habitada por medio de las iglesias del recobro del Señor—Mt. 24:14; 1 Ts. 1:8.
- VII. Puesto que toda autoridad le fue dada al Cristo resucitado, Él envió a Sus discípulos a hacer discípulos a todas las naciones; ellos van con Su autoridad—Mt. 28:18-19:
- A. Hacer discípulos a las naciones es hacer que los paganos sean el pueblo del reino para establecer aun hoy en la tierra el reino de Cristo, el cual es la iglesia—1 Ts. 1:9; 2:12; Ap. 1:5-6, 9; 5:9-10.
 - B. El propósito intrínseco de nuestra predicación del evangelio es introducir a las personas de las naciones en el Dios Triuno, a fin de hacerlas ciudadanas del reino de los cielos—Mt. 24:14; 28:18-19.
 - C. Según Mateo, ser bautizado en la realidad del Padre, el Hijo y

el Espíritu tiene como fin constituir el reino de los cielos—
v. 19:

1. No se puede formar el reino celestial como se organiza una sociedad terrenal, con seres humanos de carne y sangre—1 Co. 15:50.
2. El reino celestial de Dios sólo puede constituirse de los que han sido sumergidos en una unión con el Dios Triuno y confirmados y edificados con el Dios Triuno, quien se ha forjado en ellos—Ro. 6:3-4; 14:17; Gá. 3:26-27; 4:19; 5:21; Ef. 3:14-19; 5:5.

MENSAJE TRES

EL EVANGELIO DEL REINO

Oración: Señor Jesús, te consagramos este mensaje. Te damos gracias por este entrenamiento. Te pedimos que nos des Tu presencia en esta reunión. Señor, en especial te pedimos que nos cubras con Tu sangre preciosa y prevaleciente. Ahora que abordaremos el tema del evangelio del reino, te pedimos que derrotes a Tu enemigo, que aplastes la cabeza de la serpiente, y establezcas Tu reino en la tierra. Amén.

El tema de este mensaje es el evangelio del reino. En el recobro del Señor hemos proclamado repetidas veces el evangelio del reino y hemos ministrado acerca de la verdad tocante al reino, pero en este mensaje examinaremos el reino en relación con la aniquilación de Satanás. El evangelio del reino es un asunto sumamente importante en la economía de Dios. En el mensaje 1 vimos que la Biblia en su totalidad es el evangelio de Dios. Génesis 3 contiene el primer mensaje del evangelio que Dios le dio al hombre. Sin embargo, en ese mensaje, lo primero que Dios proclamó no fue Su juicio sobre el hombre sino sobre Satanás, la serpiente. Después que Adán y Eva pecaron y cayeron, ellos pensaban que Dios pronunciaría un juicio sobre ellos, pero lo primero que Dios habló estaba dirigido a la serpiente: “Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita eres, más que todo el ganado y más que todos los animales del campo. Sobre tu vientre andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; él te herirá en la cabeza, pero tú le herirás en el calcañar” (vs. 14-15). Éste fue el primer mensaje del evangelio que le fue proclamado al hombre. Cuando Adán escuchó esta proclamación del evangelio —que la mujer tendría una simiente— él llamó a su esposa Eva, que significa “viviente” (v. 20). De la misma manera hoy, cada vez que las personas escuchan el evangelio, se ejecuta el juicio sobre Satanás y las personas son salvas y llegan a ser vivientes. Ahora nosotros estamos declarando de nuevo el primer mensaje que le fue proclamado al hombre. Por lo tanto, con confianza podemos declarar: “¡Satanás es maldecido!”. El enemigo detesta escuchar

estas palabras; sin embargo, repetiremos este evangelio y declaramos: “¡Satanás, tú has sido maldecido!”. ¡Qué maravilloso es este evangelio!

Antes de abordar el bosquejo de este mensaje, primero hablaremos de lo que el hermano Nee compartió en la primera Conferencia de Vencedores celebrada en 1928. El mensaje que él dio se titula “El fin del siglo y el reino”. Él dice:

Creemos en lo más profundo de nuestro ser que hemos llegado al fin del siglo, y sabemos que después de la era de la iglesia vendrá la era del reino. En otros lugares hemos dicho que los ojos de Dios están puestos en el reino y que Él tiene Su mirada fija en el reino. Si entendemos correctamente, creemos en lo profundo de nuestro ser que Dios en Su propósito eterno, está procurando por todos los medios traer el reino. La iglesia es para el reino. (*The Collected Works of Watchman Nee* [Recopilación de las obras de Watchman Nee], tomo 8, pág. 15)

En ese mensaje el hermano Nee varias veces se refirió a Mateo 24:14, que habla acerca del evangelio del reino. Él sentía la carga de señalar que este evangelio afecta a Satanás, da por resultado la desintegración de la casa de Satanás y trae como consecuencia el destierro de Satanás y el triunfo del Hijo de Dios. Más aún, el hermano Nee señaló que es necesario que algunos respondan a esta necesidad orando para que el reino pueda venir. Él dice lo siguiente:

Éste no es un evangelio nuevo, sino que es un evangelio que la iglesia ha descuidado. Los apóstoles predicaron este evangelio; Hechos 14:22 y 28:23 testifica de esto. Además, después que el Señor Jesús resucitó, Él les predicó sobre este tema. Por lo tanto, si queremos ser verdaderos sucesores de los apóstoles, tenemos que ser portadores del mismo testimonio que portaron los apóstoles. La iglesia se ha olvidado de la victoria, majestad y reino de Cristo. Aquellos que se atrevan a testificar que “sólo Cristo es el rey” y que “Satanás no es el rey” son quienes verdaderamente predicán el evangelio del reino de los cielos.

¡Hermanos, no debemos ser aquellos que se han quedado atrás en esta era! Sólo hay un evangelio que corresponde a la era en que vivimos. No estamos diciendo que no debamos predicar sobre otras cosas; sólo estamos diciendo que Dios desea que prestemos especial atención a esto.

Debemos estar al día con todo lo que Dios ha designado para esta era. El énfasis que Dios hace en esta era es el destierro de Satanás y el triunfo de Su Hijo. Si no somos uno con Dios en este respecto ni prestamos atención a lo que Dios considera importante, no estaremos cumpliendo la voluntad eterna de Dios, aunque hagamos muchas obras. Dios necesita ganar un grupo de personas que esté de Su lado, que labore juntamente con Él, que ponga fin a esta era y traiga el reino de Dios. Si los cristianos piensan que la responsabilidad suprema que deben cumplir en este mundo es salvar almas (lo cual es una obra gloriosa, y no tenemos ninguna intención de menospreciarla), y sólo salvan almas por salvar almas, no estarán cumpliendo la meta suprema de Dios. Los cristianos tienen que entender que en este mundo tienen una responsabilidad aún más elevada que salvar almas, la cual es poner fin a esta era e introducir el reino de Dios. Su mayor responsabilidad consiste en la destrucción del enemigo de Dios y todas las potestades de las tinieblas. Deben entender que ésta debe ser la meta final de toda su obra. No oramos simplemente por orar, sino más bien con la intención de causarle pérdida a Satanás. Asimismo, salvar almas no tiene como fin solamente salvar almas, sino causarle pérdida a Satanás. Todo cuanto hagamos, debemos hacerlo con la intención de causarle pérdida a Satanás. No menospreciamos la labor de salvar almas; pero cuando realicemos esta labor no debemos perder de vista el reino. Aquellos que siempre tienen presente el reino de Dios —el cual cumple la voluntad de Dios y derrota al enemigo— son los obreros más útiles en las manos de Dios. (págs. 19-20)

Todos ustedes deben darse cuenta de que el propósito de este mensaje es causarle pérdida a Satanás. Dios desea ganar obreros útiles; aquellos que tocan la voluntad de Dios para causarle pérdida a Satanás, a fin de que su reino sea desintegrado.

**EL REINO DE DIOS ES UNA ESFERA DIVINA
EN LA QUE DIOS LLEVA A CABO SU PLAN;
ES UNA ESFERA DONDE DIOS PUEDE EJERCER
SU AUTORIDAD Y LOGRAR LO QUE SE PROPONE**

El reino de Dios es una esfera divina en la que Él lleva a cabo Su

plan; es una esfera donde Él puede ejercer su autoridad y lograr lo que se propone (Mr. 1:15; Jn. 3:3, 5; Mt. 12:28; Ap. 11:15). El evangelio no sólo nos trae a Cristo, sino que también nos lleva a Cristo. No sólo nos trae las bendiciones divinas, sino que también nos introduce en otra esfera. Como cristianos, como creyentes que somos, estamos siendo introducidos en otra esfera. Por consiguiente, al referirnos al reino, estamos haciendo hincapié en una esfera divina, en un ámbito divino.

Hace muchos años, yo pensaba que los cristianos en su mayoría predicaban principalmente el evangelio de la gracia, proclamando que las personas deben creer en Jesucristo para ser salvadas y enseñando que la salvación es un don que Dios nos da en Su gracia. Por otra parte, pensaba que el evangelio del reino simplemente tenía que ver con el reino milenario, el reino de los mil años, y el recobro de las verdades en cuanto a las diferentes dispensaciones. Por supuesto, todos estos asuntos forman parte del evangelio del reino; sin embargo, más importante que eso, el evangelio del reino nos introduce en una esfera donde Dios gobierna y donde Él puede hacer todo lo que le place. El hermano Lee dice: “Un reino es una esfera donde uno hace lo que le place” (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 116). Cuando decimos que alguien tiene su propio reino, queremos decir que esa persona está posicionado para hacer lo que le plazca. Dios desea obtener una esfera donde Él pueda hacer lo que desea. Esto ciertamente debiera cumplirse puesto que Él es Dios, sin embargo, hay algo que continuamente ha impedido que Dios haga lo que le place. Por consiguiente, la oración que el Señor les enseñó a Sus discípulos en Mateo 6, en vez de ser un ritual, debe despertar en nosotros la más profunda aspiración y anhelo de que el reino de Dios venga a la tierra. Los versículos 9 y 10 dicen: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre. Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”. El reino de Dios viene cuando Su voluntad es hecha. Por lo tanto, el evangelio del reino nos introduce en la esfera donde Dios puede hacer lo que desea, donde Él puede ejercitar no sólo Su autoridad, sino también Su voluntad.

La oración que el Señor enseñó a Sus discípulos empieza y termina con el reino. Empieza diciendo: “Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad” (v. 10), y termina diciendo: “Porque Tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos” (v. 13). Esta oración debe llegar a ser nuestra oración. Además, debemos orar: “Señor, cada día deseo que Tu reino venga *en mí*. No sé cuándo aparecerá Tu reino físico, pero deseo que Tu reino venga hoy en mí. Quiero que Tú tengas plena e ilimitada

libertad para llevar a cabo Tu voluntad en mí. Cada día deseo obedecer de corazón, plenamente y con sinceridad. Señor, quiero que se haga Tu voluntad, y que venga Tu reino”.

La parábola de Lucas 19 nos dice que el Señor se fue a un país lejano, para recibir un reino, y mientras estaba ausente, los que se oponían a Él enviaron una embajada, diciendo: “No queremos que éste reine sobre nosotros” (v. 14). Esta parábola es un cuadro del mundo actual. El mundo entero se rehúsa a que el Señor los gobierne; por ello, Dios está llamando a un grupo de vencedores quienes oren pidiendo que Su reino venga. ¿A cuál grupo pertenecemos? Debemos ser aquellos que oran de esta manera: “Tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos” (Mt. 6:13). Que la gloria, el poder y el reino de Dios esté sobre nosotros y se exprese por medio de nosotros. El propósito del evangelio del reino es conducirnos a tal esfera.

Marcos 1:14 dice que el Señor Jesús vino a proclamar el evangelio de Dios, y en el versículo 15 dice: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio”. Esto indica que el evangelio es el reino que se ha acercado.

Colosenses 1:13 también habla acerca del reino como una esfera, pues nos dice que el Padre nos “ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor”. Hemos sido librados de la potestad de las tinieblas y trasladados al reino del Hijo de Su amor. Cuando invocamos al Señor Jesucristo y creemos en Él, somos librados de una esfera, la esfera de tinieblas, la esfera de Satanás, y trasladados a otra esfera, que es el reino del Hijo de Su amor. La salvación nos introduce en la esfera, el ámbito, del Hijo amado de Dios. El versículo 12 dice: “Dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz”. La frase *en la luz* se refiere a una esfera, a un ámbito. Cuando creemos en el Señor, somos trasladados de la esfera de las tinieblas, la cual es el reino de Satanás, a la esfera de la luz, que es el reino del Hijo de Dios.

El libro de Colosenses nos revela también que debido a que fuimos trasladados al reino del Hijo, estamos siendo arraigados y sobreedificados en Cristo (2:7; 1:23), y por tanto, debemos andar en Él como nuestra tierra todo-inclusiva (2:6). Esta tierra todo-inclusiva es el reino del Hijo amado de Dios. Los creyentes colosenses habían sido criados en la cultura griega, la cual es también una esfera. La cultura griega puede ser considerada la cultura más refinada de todas; sin embargo, es una esfera de tinieblas. Todo lo relacionado con la cultura humana

pertenece a Satanás. Toda la cultura humana, debido a que empezó con la primera ciudad edificada por Caín, contiene una dosis de veneno satánico. En el libro de Colosenses la cultura se manifiesta como una filosofía, tal como el gnosticismo y la adoración de ángeles, y también como una religión, tal como el ascetismo y los ritos judíos. La filosofía y la religión son los mejores aspectos de la cultura humana, pero a los ojos de Dios son parte del reino satánico de las tinieblas. Dios desea librarnos del reino satánico de las tinieblas y trasladarnos al reino del Hijo de Su amor.

El reino de Dios es el gobierno, el reinado, de Dios con todas sus bendiciones y su disfrute

El reino de Dios es el gobierno, el reinado, de Dios con todas sus bendiciones y su disfrute (Mr. 1:15; Col. 1:13).

El reino de Dios no es solamente el reinado que Dios ejerce con Su autoridad y poder sobre todo el universo de un modo general, sino también el reinado que Dios ejerce de una manera particular en el sentido de vida

El reino de Dios no es solamente el reinado que Dios ejerce con Su autoridad y poder sobre todo el universo de un modo general, sino también el reinado que Dios ejerce de una manera particular en el sentido de vida (Jn. 3:5, 15; Ro. 8:2, 6, 10-11, 14). En Juan 3:5 Jesús dijo: “El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”. Un perro no puede entrar en el reino humano a menos que tenga la vida humana. De la misma manera, un hombre no puede entrar al reino de Dios si no tiene la vida de Dios. La cultura humana puede tener la mejor religión y la mejor filosofía; sin embargo, sigue siendo parte del reino de las tinieblas. La única manera en que podemos ser librados y liberados del reino satánico es que seamos trasladados al reino de Dios por medio del nacimiento divino.

El Señor Jesús, como el Dios encarnado, vino para establecer el reino de Dios, esto es, una esfera en la cual Dios puede llevar a cabo Su propósito mediante el ejercicio de Su autoridad

El Señor Jesús, como el Dios encarnado, vino para establecer el reino de Dios, esto es, una esfera en la cual Dios puede llevar a cabo Su

propósito mediante el ejercicio de Su autoridad (1:1, 14; 3:3, 5; 18:36; Mr. 4:3, 26-29; Mt. 12:28). ¡Aleluya, el Señor Jesús es el evangelio! Romanos 1:1-3 dice: “Pablo, esclavo de Cristo Jesús, apóstol llamado, apartado para el evangelio de Dios, que Él había prometido antes por medio de Sus profetas en las santas Escrituras, acerca de Su Hijo”. El libro de Romanos claramente revela que el evangelio es acerca del Hijo de Dios. En el mensaje anterior vimos que el Hijo de Dios es la simiente triple en la humanidad: la simiente de la mujer, la simiente de Abraham y la simiente de David. Esta persona es el tema y contenido mismo del libro de Romanos; por lo tanto, Él es también el tema y contenido del evangelio de Dios. El Señor Jesús, quien es el Dios encarnado, vino para establecer el reino de Dios, establecer una esfera donde Dios pueda llevar a cabo Su propósito mediante el ejercicio de Su autoridad.

El evangelio está estrechamente relacionado con la simiente de la mujer, la simiente de Abraham y la simiente de David. En el primer mensaje del evangelio que le fue anunciado al hombre, Dios habló acerca de la simiente de la mujer (Gn. 3:15); en el segundo mensaje del evangelio que le fue anunciado al hombre, Dios le predicó el evangelio a Abraham, diciendo: “En tu simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra” (22:18). Pablo confirmó esto en Gálatas 3:8, al decir: “La Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, anunció de antemano el evangelio a Abraham, diciendo: ‘En ti serán benditas todas las naciones’”. Por consiguiente, el evangelio también está relacionado con la simiente de Abraham. Además, el evangelio está relacionado con la simiente de David. En 2 Samuel 7 el profeta Natán le habló a David, diciendo: “Cuando tus días se hayan cumplido y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual saldrá de tus entrañas, y afirmaré su reino. Él edificará una casa para mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino” (vs. 12-13). En el Nuevo Testamento Pablo explicó esta profecía en Romanos 1, al decir: “Pablo, esclavo de Cristo Jesús, apóstol llamado, apartado para el evangelio de Dios, que Él había prometido antes por medio de Sus profetas en las santas Escrituras, acerca de Su Hijo, que era del linaje de David según la carne, que fue designado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor” (vs. 1-4). El evangelio de Pablo revela que la simiente de David llegó a ser el Hijo de Dios mediante el proceso de designación. Por lo tanto, el evangelio tiene que ver con la simiente de la mujer, la simiente de Abraham y la simiente de David.

Además, Romanos revela cómo Cristo como la simiente única llega a ser muchas simientes como el cumplimiento de las promesas hechas en el Antiguo Testamento en cuanto a la simiente de la mujer, la simiente de Abraham y la simiente de David. Romanos 1:3-4 dice que Cristo fue designado en Su humanidad el Hijo primogénito de Dios, y 8:29 dice que nosotros fuimos predestinados para ser hechos conformes a la imagen de Su Hijo para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos. Las palabras traducidas “designado” y “predestinado” tienen la misma raíz griega. Por lo tanto, Cristo fue designado en Su humanidad como la primera simiente, y nosotros somos “predestinados” como las muchas simientes para ser hechos conformes a aquella simiente única y llegar a ser una simiente corporativa. Como tal simiente corporativa, nosotros aplastaremos a Satanás bajo nuestros pies (16:20), lo cual cumplirá la promesa de la simiente de la mujer. Como una simiente corporativa, Cristo es la bendición a todas las naciones. Pablo, refiriéndose a sí mismo, dice que es “apóstol a los gentiles” (11:13). La palabra griega *éthnos* puede traducirse “gentiles” o “naciones”; por lo tanto, Pablo era un apóstol enviado a las naciones. Él dice que recibió “la gracia y el apostolado, para la obediencia de la fe entre todos los gentiles” (1:5), es decir, entre todas las naciones. Esto cumple la promesa que Dios hizo a Abraham. Luego Cristo, en humanidad y divinidad, se reprodujo y llegó a ser los muchos hijos que son una entidad corporativa, el reino de Dios (14:17). Por último, vemos el cumplimiento de la promesa de la simiente de David cuando el reino se establece como la iglesia de una manera corporativa (16:4). Por lo tanto, el libro de Romanos es el evangelio de Pablo, y este evangelio, en la persona de Jesucristo, es el cumplimiento de todas las promesas hechas en el Antiguo Testamento. Él es el Dios encarnado que fue transfigurado, designado o glorificado, y se reprodujo para ser una simiente corporativa que aplastará a Satanás, será una bendición a todas las naciones y establecerá el reino de Dios. Por lo tanto, en el mensaje 2 vimos que por medio de Cristo como la simiente triple en la humanidad, los enemigos desaparecieron, la bendición está aquí y nosotros estamos en el reino. Éste es el evangelio de Pablo.

Desde la perspectiva de Dios, el reino es el desarrollo de Dios mismo como la semilla de vida; pero, desde la perspectiva del enemigo de Dios, el reino consiste en subyugar la rebelión

Desde la perspectiva de Dios, el reino es el desarrollo de Dios

mismo como la semilla de vida; pero, desde la perspectiva del enemigo de Dios, el reino consiste en subyugar la rebelión (Mr. 4:26-27; Mt. 12:28). En Marcos 4:1-34 el Señor habló acerca del reino en parábolas. Empezó con la parábola del Sembrador, quien sembró la semilla del reino (vs. 3-20). Esta parábola revela que, desde la perspectiva de Dios, el reino es un asunto relacionado con la vida. Luego, desde el versículo 35 al 41, mientras el Señor cruzaba al otro lado del mar, se levantó una tempestad causada por los demonios en las olas y los espíritus malignos en el viento. Por lo tanto, el hecho de que estuvieran cruzando al otro lado del mar fue un enfrentamiento directo con el reino de Satanás. Satanás y sus demonios y ángeles malignos se oponían al Señor Jesús porque Él, cuando llegara al otro lado, echaría fuera una legión de demonios (5:1-19). Debido a que los demonios y Satanás sabían esto, provocaron una tempestad en los aires y en el mar. Por esta razón, el comienzo de Marcos 4 nos habla del reino en el aspecto de la vida, mientras que el final nos habla del reino en el aspecto de subyugar la rebelión.

Hoy en día todo el mundo, incluso el universo físico, está en rebelión. Toda la creación, incluyendo el aire y el mar, está bajo un poder o fuerza escondido, cuyo origen es la rebelión satánica. Pareciera que la tierra es una “tierra enojada”, la cual se manifiesta en calamidades como los terremotos, los tornados, los huracanes, los tsunamis y las erupciones volcánicas. Es como si la tierra estuviese tratando de destruir la humanidad. Esto se debe al elemento de rebelión que se introdujo en la creación por medio de la rebelión de Satanás. Así pues, el reino de Satanás se opone al reino de Dios, y la manifestación más evidente del reino de Satanás es la rebelión. En Isaías 14:13-14 Satanás hace cinco declaraciones soberbias. En la caída la naturaleza rebelde de Satanás entró en el hombre. Es por ello que un niño espontáneamente dice “no” sin que nadie le enseñe, debido a que el hombre caído posee la naturaleza rebelde de Satanás.

Sin embargo, la rebelión en el universo físico es un aspecto secundario de la rebelión de Satanás. La mayor manifestación podemos verla en las cuatro caídas del hombre. La primera caída del hombre ocurrió en la época de Adán, la segunda caída en la época de Caín, la tercera caída en la época de Noé y la última caída en la época en que fue edificada la torre de Babel, la cual fue una manifestación abierta de rebelión instigada directamente por Satanás. Por consiguiente, la rebelión es el resultado final y máximo de la caída del hombre. En la primera caída, el hombre se

independizó; en la segunda caída, el hombre llegó a ser una persona anímica e inventó la religión humana, la cual con el tiempo produjo la cultura humana. En la tercera caída, los ángeles malignos se mezclaron con seres humanos, y el hombre llegó a ser carne. Sin embargo, en la última caída y la peor de todas, Satanás mismo se relacionó directamente con la humanidad, al instigar al hombre para que edificara la torre de Babel (Gn. 11:4). La primera vez que se menciona la palabra *reino* en la Biblia es en relación con Babel (10:10). Cuando la torre de Babel fue edificada, Satanás instigó al hombre para que se rebelara abiertamente contra Dios. Por lo tanto, Dios abandonó el linaje humano creado y empezó de nuevo con Abraham, el linaje llamado.

Hoy en día todos nosotros, pero en especial los jóvenes, vivimos en una cultura de rebelión. Hay un dicho que dice: “Lo hice a mi manera”. Esta manera de hablar contiene el veneno de Satanás. Hace unos años, yo estaba tratando de educar a algunos jóvenes acerca de lo maligna que es la música rock. En mi investigación descubrí que muchas estrellas de música rock reverenciaban a un hombre llamado Aleister Crowley, quien proclamó con osadía la frase “toda la ley será haz lo que quieras”. En otras palabras, él creía que el hombre debía hacer lo que le place, es decir, todo lo que quiera. Ésta es la rebelión misma de Satanás. De hecho, Crowley se jactaba de que era el “jefe del estado mayor de Satanás”. Más tarde, una estrella de rock incluso dijo: “Considero que Aleister Crowley es un genio incomprendido del siglo XX, debido a que lo único que él procuraba era la liberación de la persona, del ente, y porque decía que las restricciones nos echan a perder”. Esto sencillamente nos revela la rebelión presente en la cultura popular humana.

Lo que quiero decir es que la naturaleza rebelde de Satanás está en toda cultura humana, incluyendo la música rock. Si escuchamos esa música, ésta saturará nuestra mente. Satanás desea conquistar la fortaleza de nuestra mente. Él quiere apoderarse de nuestra mente; por lo tanto, la batalla es para ganar nuestra mente. El resultado de escuchar tal música es que nuestra mente llega a estar saturada del pensamiento rebelde de Satanás, esto es, el pensamiento de hacer todo lo que se nos antoja y a nuestra propia manera. Por consiguiente, en lugar de ello, debemos invocar al Señor y orar, diciendo: “Señor, quiero hacer las cosas a Tu manera. No quiero hacerlas a mi manera. Deseo adoptar Tu manera de hacer las cosas de manera total, completa y absoluta. Quiero que ‘aplastes’ mi propia manera de hacer las cosas y haga añicos a mi voluntad”. Los vencedores están calificados para gobernar con vara de

hierro porque han sido saturados del reino de Dios. Por lo tanto, debemos orar de esta manera: “Señor, a fin de estar calificado para aplicar la vara de hierro a otros, aplícame la vara de hierro a mí primero. ‘Aplasta’ y ‘desmenuza’ mi propia manera de hacer las cosas y mi voluntad”.

EL PROBLEMA FUNDAMENTAL EN EL UNIVERSO ES LA REBELIÓN CONTRA LA AUTORIDAD DE DIOS

El problema fundamental en el universo es la rebelión contra la autoridad de Dios (Is. 14:12-14). Un aspecto del evangelio es que nos proporciona disfrute. Éste es el evangelio de la gracia. Sin embargo, otro aspecto del evangelio es que nos lleva de manera directa a obedecer a Dios. La obediencia está en una posición exactamente contraria a la rebelión. El libro de Romanos hace hincapié en la obediencia al evangelio; empieza y termina con la obediencia de la fe. En 1:5 Pablo dice que nosotros hemos recibido la gracia “para la obediencia de la fe”, y en 16:25-26 él dice: “Al que puede confirmaros según mi evangelio [...] según la revelación del misterio, mantenido en silencio desde tiempos eternos, pero [que] [...] se ha dado a conocer a todos los gentiles para la obediencia de la fe”. Cuando nosotros creímos en el Señor Jesús, lo recibimos como nuestro Salvador y nuestro disfrute, pero espontáneamente fuimos conducidos a la obediencia de la fe. Romanos 5:19 dice: “Así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, los muchos serán constituidos justos”. El resultado de la salvación orgánica que Dios efectúa es hacernos esclavos de la obediencia para justicia (6:16). Dios desea obtener un pueblo que le obedezca. Según Efesios 2:2, antes de ser creyentes éramos “hijos de desobediencia”; éramos hijos de nuestro padre el diablo, y queríamos hacer los deseos de nuestro padre (Jn. 8:44). Pero el Señor por medio del evangelio nos condujo a la obediencia de la fe.

La intención de Satanás es transgredir la soberanía de Dios, usurpar la autoridad de Dios, derrocar el trono de Dios y establecer su propio reino

La intención de Satanás es transgredir la soberanía de Dios, usurpar la autoridad de Dios, derrocar el trono de Dios y establecer su propio reino (Mt. 12:26; Ef. 2:2). En cierto sentido, el libro de Romanos describe a los pecadores, pero en otro sentido, describe a los rebeldes.

Romanos 1:18 describe a tales personas como “hombres que reprimen la verdad con la injusticia”. Estas personas conocen la verdad, pero la reprimen y la niegan. Además, desprecian las riquezas de Su benignidad, paciencia y longanimidad (2:4), conforme a su dureza y su corazón no arrepentido (v. 5). No quieren arrepentirse y niegan que necesitan hacerlo. Son como los ciudadanos que se mencionan en Lucas 19:14, que decían: “No queremos que éste reine sobre nosotros”. Sin embargo, Salmos 51:17 nos habla de otra clase de corazón: “[un] corazón contrito y humillado”. El poder del evangelio puede cambiar un corazón endurecido y no arrepentido a un corazón contrito y humillado, a un corazón arrepentido y obediente.

En la rebelión de Satanás contra Dios, la cual se describe en Isaías 14:12-14, Satanás hizo cinco declaraciones soberbias. Así pues, es evidente que la frase famosa de Aleister Crowley: “toda la ley será haz lo que quieras” se origina en Satanás, el diablo. No debemos escuchar ni participar en las cosas de la cultura popular de hoy, como por ejemplo la música mundana de hoy. Escuchar esta clase de música es tomar el veneno del diablo. Debemos renunciar al mundo y practicar los sanos hábitos de vida con algunos compañeros espirituales. Dios desea ganarnos, y Él quiere que seamos la simiente corporativa de la mujer. Debemos, por tanto, procurar ser parte del hijo varón y no ser parte del dragón.

Romanos 12 al 16 habla acerca de la vida de iglesia, la cual es el reino (14:17). El capítulo 13 habla de someternos a toda clase de autoridades, porque ésta es la característica que distingue a los ciudadanos del reino (vs. 1-7). Las personas del mundo no quieren someterse al gobierno humano, a los padres o a cualquier clase de gobierno. Sin embargo, el reino de Dios consiste en que nos sujetemos a toda clase de autoridades. Romanos 13 no es simplemente una enseñanza acerca de obedecer al gobierno humano, pues la razón por la cual nos sometemos al gobierno no es debido a sus representantes humanos, sino debido a que estamos en el reino de Dios.

Experimentamos una gran dulzura cuando nos rendimos al Señor en obediencia. Finalmente, en nuestra lucha con el Señor nosotros somos los perdedores, pero la sensación que tenemos es muy dulce. Es maravilloso poder ceder, perder y rendirnos al Señor. En el libro titulado *El testimonio de Watchman Nee*, el hermano Nee testifica que no mucho después de haber sido salvo, sentía que su predicación del evangelio no tenía suficiente poder (págs. 18-19). Así que le presentó este asunto a una hermana mayor, la señorita Groves, la cual dijo: “No

puedes guiar a las personas al Señor porque hay algo que se interpone entre tú y Dios” (pág. 19). El hermano Nee también dijo en su testimonio: “Después de esa conversación, inmediatamente empecé a resolver el problema de mis pecados haciendo restitución, pagando mis deudas, reconciliándome con mis compañeros de escuela y confesando mis ofensas” (pág. 19). Él también empezó a orar todos los días por sus compañeros de clase y condujo a muchos a la salvación, pero aún no se sentía satisfecho. Él, entonces, dijo: “Si bien no había obtenido una victoria completa, había sido librado de muchos pecados y malos hábitos, y había abandonado muchas cosas que me estorbaban. Aun así, todavía carecía del poder espiritual que me permitiera llevar a cabo la obra espiritual” (pág. 20). Entonces, la hermana M. E. Barber le contó al hermano Nee la siguiente historia:

El hermano Prigin era un estadounidense que había estado en China. Había obtenido una maestría y estaba estudiando para obtener un doctorado. Insatisfecho por la condición de su vida espiritual, buscó al Señor en oración y le dijo a Dios: “Tengo muy poca fe, no puedo vencer algunos pecados y carezco de poder para servir en la obra”. Por dos semanas le pidió a Dios específicamente que lo llenara del Espíritu Santo para que pudiese llevar una vida victoriosa llena de poder. Dios le dijo: “¿En verdad quieres esto? Si es así, no te presentes al examen final del doctorado que tendrás en dos meses, pues Yo no necesito un doctor en Filosofía”. Él se sintió en un dilema. Puesto que estaba seguro de obtener el doctorado, sería una lástima no tomar el examen. El hermano Prigin se arrodilló a orar y le preguntó a Dios por qué no le permitía recibir el título y ser ministro a la vez. Pero aquí hay algo extraño: una vez que Dios demanda algo, Él se mantiene firme y no transige con nadie.

Los siguientes dos meses fueron muy dolorosos. El último sábado de aquel periodo nuestro hermano experimentó un verdadero conflicto interno. ¿Quería el título o prefería ser lleno del Espíritu Santo? ¿Sería mejor: un doctorado o una vida victoriosa? Otros podían ser doctores y aun ser usados por Dios: ¿por qué no él? Estaba luchando y argumentando con Dios y no sabía qué hacer. Deseaba obtener el doctorado, y también quería ser lleno del Espíritu Santo. Pero Dios no cedía. Elegir el título de doctor le haría

imposible vivir la vida espiritual; llevar la vida espiritual requería que abandonase el título de doctor. Finalmente, con lágrimas en los ojos, dijo: “Me someto. Aunque he estudiado dos años para obtener el doctorado, una meta que he deseado alcanzar por treinta años desde mi niñez, no tengo otra alternativa que renunciar a tomar el examen y someterme a Dios”. Después de tomar esta decisión, escribió para notificar a la universidad que no se presentaría al examen el lunes siguiente, abandonando así toda esperanza de obtener un doctorado. Estaba tan exhausto aquella noche que no pudo prepararse para dar un mensaje a la congregación el próximo día; así que, simplemente relató a la congregación cómo se había rendido al Señor. En aquel día la congregación fue reavivada. Tres cuartas partes de ellos tenían lágrimas en los ojos. El propio hermano Prigin obtuvo fuerzas al punto de declarar: “Si hubiese sabido cuál iba a ser el resultado, me habría sometido antes”. Su labor subsecuente fue grandemente bendecida por el Señor y llegó a tener un profundo conocimiento de Dios. (págs. 20-21)

Después que el hermano Nee escuchó este testimonio, el Señor le mostró que todavía había algo que se interponía entre Dios y él. No era el pecado ni el mundo, sino que se había enamorado de alguien a quien no podía abandonar (pág. 22). Por varias semanas el hermano Nee luchó con el Señor con respecto a este asunto. Después de mucha oración, finalmente cedió y le permitió al Señor que lo venciera y derrotara. Como resultado, inmediatamente fue lleno de gozo y se sintió muy liberado. Todos necesitamos tener esta clase de experiencia. Cuando el Señor nos revela que Él quiere que renunciemos a algo, aunque podamos luchar con Él, finalmente debemos ser capaces de decir: “Señor, me rindo. Tú ganas”. Entonces el Señor aplastará el espíritu de rebelión en nosotros. Él no sólo acabará con la rebelión manifiesta, sino también con esa rebelión pequeña, escondida e imperceptible que está en nuestro interior. Entonces desearemos e incluso anhelaremos que el Señor nos gobierne, y clamaremos: “Señor, venga Tu reino. Hágase Tu voluntad”.

Cuando el hombre cayó, se rebeló contra Dios, repudió la autoridad de Dios, negó Su autoridad y rechazó Su gobierno

Cuando el hombre cayó, se rebeló contra Dios, repudió la autoridad

de Dios, negó Su autoridad y rechazó Su gobierno (Gn. 3:6, 11; Ro. 5:12; 1 Jn. 3:4). Ésta es una descripción de la cultura sin Dios de la cual Abraham fue llamado a salir (Gn. 11—12:1). De igual manera, el mundo entero hoy en día es una cultura sin Dios que rechaza el gobierno de Dios. Por lo tanto, debemos hacer oraciones propias del reino por nosotros mismos, a fin de que aprendamos a ser obedientes tal como lo hizo el Señor Jesús quien, aunque era Dios, aprendió la obediencia al vestirse de humanidad (He. 5:8). Según Andrew Murray, esto no quiere decir que el Señor antes hubiera sido desobediente y luego hubiera aprendido a obedecer, sino más bien que Él aprendió a practicar la obediencia en toda clase de circunstancias. (*The School of Obedience* [La escuela de la obediencia], cap. 3). La obediencia del Señor fue probada mediante todos Sus sufrimientos, y Él como hombre aprendió a decir amén al Padre, aun en situaciones en las que experimentaba un rechazo absoluto. Cuanto ciertas ciudades lo rechazaron, Él oró: “Te enaltezco, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó” (Mt. 11:25-26). Así fue que Él le dijo amen al Padre. Filipenses 2:8 dice: “Hallado en Su porte exterior como hombre, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”. Así pues, el Hijo se hizo obediente y aprendió la obediencia. De igual forma, nosotros también debemos aprender la obediencia y llegar a ser obedientes.

El mundo está repleto de la simiente de Satanás. Génesis 3:15 habla de la simiente de la serpiente y de la simiente de la mujer y, por lo tanto, nosotros somos parte de la simiente de Satanás o de la simiente de la mujer. La simiente de Satanás busca corromper y destruir a la simiente de la mujer. Dios dijo que la simiente de Satanás heriría el calcañar de la simiente de la mujer, pero que dicha simiente heriría la cabeza de Satanás. Satanás fue destruido cuando el Señor Jesús, la simiente de la mujer en el aspecto individual, lo juzgó en la cruz (He. 2:14; Jn. 12:31; 16:11); sin embargo, los vencedores quienes son el hijo varón, la simiente corporativa de la mujer, ejecutarán dicha sentencia a su tiempo, aplastando a Satanás bajo sus pies (Ro. 16:20; Ap. 12:5, 9). Nosotros esperamos con anhelo a que llegue ese día.

El reino milenarío empezará cuando Satanás sea atado y arrojado al abismo (20:1-6), y Satanás aborrece ese hecho. Por lo tanto, nosotros debemos proclamar: “Satanás, tú fuiste maldecido en Génesis 3, serás atado por mil años y finalmente serás lanzado al lago de fuego por toda la eternidad” (Ap. 20:3, 10). Nosotros debemos ser aquellos que están

capacitados para ejecutar esa sentencia sobre Satanás. El Señor Jesús dijo: “Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en Mí” (Jn. 14:30). Es necesario que el Señor nos lleve al punto de poder decir lo mismo que Él dijo: “Satanás nada tiene en mí”.

**POR MEDIO DEL EVANGELIO DEL REINO,
DIOS HACE QUE LAS PERSONAS SE SOMETAN
AL GOBIERNO DE LA AUTORIDAD CELESTIAL,
DE MODO QUE LLEGUEN A SER SU REINO,
QUIENES SON GOBERNADOS POR SU AUTORIDAD**

Por medio del evangelio del reino, Dios hace que las personas se sometan al gobierno de la autoridad celestial, de modo que lleguen a ser Su reino, quienes son gobernados por Su autoridad (Mt. 24:14; Ap. 1:5-6). Aquí el evangelio y el reino son presentados juntos, porque el evangelio y el reino están íntimamente relacionados entre sí. En Marcos 1:14-15 leemos: “Jesús vino [...] proclamando el evangelio de Dios, y diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio”. Esto nos muestra que el evangelio que el Señor proclamó fue el arrepentimiento por causa del reino. A fin de que el reino pueda venir, nosotros debemos arrepentirnos y creer en el evangelio.

**El Nuevo Testamento predica el evangelio
desde la perspectiva del reino; debido
a que el reino de Dios es el verdadero evangelio,
para conocer el evangelio tenemos que conocer el reino**

El Nuevo Testamento predica el evangelio desde la perspectiva del reino; debido a que el reino de Dios es el verdadero evangelio, para conocer el evangelio tenemos que conocer el reino (Mr. 1:14-15; Hch. 8:12). Cuando el Señor vino, el evangelio que Él predicó consistía en la venida del reino. En Lucas 19 el Señor dijo una parábola por cuanto sus discípulos “pensaban que el reino de Dios aparecería inmediatamente” (v. 11). Los versículos 12 y 13 dicen: “Un hombre de noble estirpe se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver. Y llamando a diez esclavos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad hasta que yo vuelva”. Este hombre de noble estirpe representa al Señor Jesús. Él vino por causa del reino en Su encarnación y luego, después de Su muerte y de Su resurrección, fue a recibir el reino en Su ascensión y encargó a Sus esclavos a laborar para el reino, enviando a Sus discípulos a predicar acerca del reino.

**El evangelio es para el reino, y el evangelio es proclamado
para que los pecadores rebeldes puedan ser salvos,
capacitados y equipados para entrar en el reino de Dios**

*El evangelio de la vida, el evangelio de la gracia
y el evangelio de la salvación, todos ellos,
tienen como meta el reino; el reino es el centro, el eje*

El evangelio es para el reino, y el evangelio es proclamado para que los pecadores rebeldes puedan ser salvos, capacitados y equipados para entrar en el reino de Dios (Mr. 1:14-15; Mt. 4:17; Hch. 8:12). El evangelio de la vida, el evangelio de la gracia y el evangelio de la salvación, todos ellos, tienen como meta el reino; el reino es el centro, el eje (Jn. 3:16; Hch. 20:24; 4:12). Cuando el Señor vino, no dijo: “Arrepentíos y convertíos a la vida”, sino que más bien dijo: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”. (Mt. 4:17). La meta del evangelio, con la cual se cumple el propósito eterno de Dios, no es simplemente la vida, sino también el reino. El hombre fue creado a la imagen de Dios; sin embargo, la imagen por sí sola no es la meta (Gn. 1:26a). El hombre posee la imagen de Dios a fin de poder representar a Dios con Su dominio (v. 26b). Por lo tanto, la imagen tiene como finalidad el dominio; la vida tiene como finalidad el reino.

*El evangelio del reino no sólo conduce
a las personas a la salvación de Dios,
sino que también las introduce en el reino;
por tanto, el énfasis del evangelio del reino es
el gobierno celestial de Dios y la autoridad del Señor*

El evangelio del reino no sólo conduce a las personas a la salvación de Dios, sino que también las introduce en el reino; por tanto, el énfasis del evangelio del reino es el gobierno celestial de Dios y la autoridad del Señor (Mt. 24:14). En los Evangelios, mientras el Señor predicaba, sanaba a los enfermos y echaba fuera los demonios, Él estaba deshaciendo las obras de Satanás en la humanidad, y el resultado de esto fue que las personas eran sometidas al gobierno celestial. Mateo 24:14 dice: “Será predicado este evangelio del reino en toda la tierra habitada, para testimonio a todas las naciones”. El evangelio debe producir un testimonio corporativo, el cual es la realidad del reino de Dios en la tierra. Entonces vendrá el fin.

El evangelio del reino introduce a los creyentes en la esfera del gobierno divino, de modo que ellos puedan participar de las bendiciones de la vida divina en el reino divino

El evangelio del reino introduce a los creyentes en la esfera del gobierno divino, de modo que ellos puedan participar de las bendiciones de la vida divina en el reino divino (1 Ts. 2:12).

En Mateo la meta del evangelio del reino es establecer el reino de los cielos, introduciendo a las personas en el Dios Triuno, de modo que ellas lleguen a ser ciudadanas del reino de los cielos

En Mateo la meta del evangelio del reino es establecer el reino de los cielos, introduciendo a las personas en el Dios Triuno, de modo que ellas lleguen a ser ciudadanas del reino de los cielos (28:19; Ro. 14:17). La esencia, la meta y el resultado del evangelio es el reino.

DIOS MANDA A TODOS QUE SE ARREPIENTAN POR CAUSA DEL REINO

Dios manda a todos que se arrepientan por causa del reino (Mt. 3:2; 4:17; Hch. 17:30). La predicación del evangelio del reino incluye el asunto del arrepentimiento. Si solamente les decimos a los incrédulos que necesitan invocar el nombre del Señor, entonces nuestro evangelio será muy barato. No obstante, el arrepentimiento no es algo ajeno a Dios; pues aparte de Dios, cualquier clase de arrepentimiento, incluso el arrepentimiento que nos lleva a aborrecernos a nosotros mismos, no sirve de nada. El verdadero arrepentimiento sucede cuando nos encontramos cara a cara con Dios mismo. Una vez que tocamos a Dios, experimentamos un cambio en nuestra mente, y nos sentimos verdaderamente afligidos por lo que somos.

Cuando el Señor empezó a ministrar y a llamar a las personas al arrepentimiento no fue simplemente porque su conducta fuera mala, sino porque eran cría de víboras (Mt. 3:7; 12:34; 23:33). El problema no es lo que hacemos, sino lo que somos; no son nuestros pecados, sino nuestra persona. El hombre caído es la encarnación de Satanás mismo. Así como el reino de Dios es la manifestación de la vida de Dios, de la misma manera el reino de Satanás es la manifestación de la vida de Satanás. Tanto la vida de Dios como la vida de Satanás producen un reino. El hombre está en el reino de Satanás no sólo de forma objetiva o en un

sentido periférico. En el libro *The Kingdom* [El reino], el hermano Lee nos dice que nosotros estamos en el reino de Satanás porque poseemos la vida de Satanás (págs. 67-71). Así como la vida de Dios implica el poder, la forma y la ley divinos, de la misma manera, la vida de Satanás que está en nosotros también implica el poder, la forma y la ley satánicos, los cuales operan en nosotros. La vida de Dios nos transforma, mientras que la vida satánica produce una mutación en nosotros. La vida de Dios nos glorifica, mientras la vida satánica nos corrompe. Cuando nosotros expresamos en nuestro vivir la vida de Dios, entonces expresamos el vivir del Dios-hombre; pero cuando en nuestro vivir expresamos la vida de Satanás, entonces estamos expresando el vivir del “diablo-hombre”. De manera que el mundo no es sólo una esfera externa, sino que es algo muy subjetivo, pues incluye nuestra naturaleza satánica corrupta, la cual heredamos de nuestro padre el diablo (Mt. 3:7).

Debido a que tenemos la vida y la naturaleza satánica, debemos tornarnos al Señor y orar así: “Señor, todo lo que hay en mí es satánico. Lamento profundamente haberme opuesto a Ti”. Es cierto que en el recobro del Señor encontramos mucho disfrute, pero éste debe ser el resultado de un arrepentimiento profundo. En Éxodo 12 el cordero pascual debía comerse con hierbas amargas (v. 8), las cuales representan nuestro pesar y arrepentimiento. Una verdadera experiencia de salvación debe incluir el arrepentimiento. Podemos orar de esta manera: “Señor, siento mucho tener una naturaleza tan maligna; siento mucho haberme apartado de Ti. Lo siento mucho que nunca me rendí a Ti”. Esto es un verdadero arrepentimiento.

Arrepentirse significa que originalmente éramos rebeldes y estábamos en contra de Dios, pero ahora nos hemos vuelto al Señor en sumisión

Arrepentirse significa que originalmente éramos rebeldes y estábamos en contra de Dios, pero ahora nos hemos vuelto al Señor en sumisión (Mt. 3:2; 4:17).

Arrepentirse es experimentar un cambio en la manera de pensar que lo lleva a uno a sentir remordimiento, o sea, a cambiar de propósito

Arrepentirse es experimentar un cambio en la manera de pensar que lo lleva a uno a sentir remordimiento, o sea, a cambiar de propósito (Lc. 3:3, 8; 5:32; 17:3; Hch. 17:30-31). Salmos 51:17 nos habla de

un corazón contrito y humillado. Es bueno que le digamos al Señor que estamos apesadumbrados. Una manera para que seamos miembros vitales es que oremos mucho y de forma minuciosa con arrepentimiento, diciendo: “Señor, siento mucho haberme apartado de Ti”.

El arrepentimiento es necesario principalmente para poder entrar al reino de Dios; si no nos arrepentimos, es decir, si no cambiamos nuestros conceptos, no podremos entrar en el reino

El arrepentimiento es necesario principalmente para poder entrar al reino de Dios; si no nos arrepentimos, es decir, si no cambiamos nuestros conceptos, no podremos entrar en el reino (Mr. 1:15; Mt. 3:2; 4:17).

**NOSOTROS, COMO CREYENTES DE CRISTO,
FUIMOS REGENERADOS PARA ENTRAR EN EL REINO DE DIOS
COMO LA ESFERA DE LA ESPECIE DIVINA,
A FIN DE VIVIR SUJETOS AL GOBIERNO DE DIOS
EN VIDA, LUZ Y AMOR**

Nosotros, como creyentes de Cristo, fuimos regenerados para entrar en el reino de Dios como la esfera de la especie divina, a fin de vivir sujetos al gobierno de Dios en vida, luz y amor (Jn. 3:3, 5, 15-16; Col. 1:12-13). No sólo existe la especie satánica, sino también la especie divina. Por consiguiente, no sólo tenemos genes rebeldes, sino también la obediencia divina, que es la verdadera vida presente en nosotros. Colosenses 1:12-13 revela que Dios nos trasladó de las tinieblas a la luz al reino del Hijo de Su amor. La vida divina está aquí implícita por cuanto se menciona la relación entre el Padre y el Hijo. El Hijo es la corporificación de la vida y la expresión del Padre, quien es la fuente de vida. Nosotros estamos siendo trasladados de la terrible esfera del reino de Satanás, al reino placentero del Hijo amado de Dios.

**El reino de Dios es una esfera divina
en la cual entramos, es una esfera
que requiere la vida divina; por lo tanto,
la única manera de entrar al reino de Dios
es que recibamos a Dios como vida y ganemos
a Dios mismo; en esto consiste la regeneración**

El reino de Dios es una esfera divina en la cual entramos, es una

esfera que requiere la vida divina; por lo tanto, la única manera de entrar al reino de Dios es que recibamos a Dios como vida y ganemos a Dios mismo; en esto consiste la regeneración (Jn. 3:3, 5, 15; 1 Jn. 5:11-12). Puesto que somos hijos del diablo, tenemos la vida de Satanás (Jn. 8:44); sin embargo, también poseemos la vida divina, la cual contrasta la vida satánica. Por lo tanto, lo que necesitamos no es un exorcismo para ser librados de una influencia satánica externa, sino la regeneración, la cual elimina el elemento satánico dentro de nosotros. Debido a que nuestro problema no es un espíritu satánico externo, sino una unión en esencia con la vida satánica en nuestra carne, para nuestra salvación no necesitamos un poder externo que nos haga un exorcismo, sino la vida divina que recibimos mediante la regeneración.

**Nosotros nacimos en el reino de Dios,
y ahora la vida divina que está en nuestro espíritu
conoce el reino de Dios**

Nosotros nacimos en el reino de Dios, y ahora la vida divina que está en nuestro espíritu conoce el reino de Dios (Jn. 3:5-6). A fin de entrar en el reino de Dios debemos nacer de nuevo (v. 5).

**El reino de Dios en el cual entramos
por medio de la regeneración es la esfera de la especie divina;
entramos en esta esfera divina al nacer de Dios
para ser hijos de Dios, Dios-hombres,
que poseen la vida y la naturaleza de Dios**

El reino de Dios en el cual entramos por medio de la regeneración es la esfera de la especie divina; entramos en esta esfera divina al nacer de Dios para ser hijos de Dios, Dios-hombres, que poseen la vida y la naturaleza de Dios (1:12-13; 3:3, 5). Romanos 8 nos revela el crecimiento de los hijos de Dios. Primero, somos los hijos de Dios, que están en la etapa de la niñez (v. 16). Luego, si somos guiados por el Espíritu de Dios, dejamos de ser niños para convertirnos en hijos de Dios que han alcanzado cierto grado de madurez (v. 14). Y a medida que maduramos en el proceso de filiación, con el tiempo llegaremos a ser los herederos de Dios (v. 17). El crecimiento de la vida divina en nosotros nos hace progresar de niños, a hijos, y finalmente a herederos.

**Por medio de la regeneración fuimos trasladados
al reino placentero del Hijo amado de Dios,
una esfera donde somos gobernados en amor con vida;
el reino en el cual nos hallamos hoy
es una esfera llena de vida, luz y amor**

Por medio de la regeneración fuimos trasladados al reino placentero del Hijo amado de Dios, una esfera donde somos gobernados en amor con vida; el reino en el cual nos hallamos hoy es una esfera llena de vida, luz y amor (Col. 1:12-13; 1 P. 2:9). Es una experiencia muy gozosa para nosotros el rendirnos al Señor Jesús. Mientras somos regidos por Él, disfrutamos Su vida, luz y amor.

**EL EVANGELIO DEL REINO SERÁ PREDICADO
EN TODA LA TIERRA HABITADA PARA TESTIMONIO
A TODAS LAS NACIONES ANTES DEL FIN DE ESTA ERA**

El evangelio del reino será predicado en toda la tierra habitada para testimonio a todas las naciones antes del fin de esta era (Mt. 24:14). Esta predicación, representada por el caballo blanco del primer sello de Apocalipsis 6:1-2, será una señal de la consumación de esta era. El evangelio del reino debe ser llevado a toda la tierra habitada por medio de las iglesias del recobro del Señor (Mt. 24:14; 1 Ts. 1:8).

Mateo 24:14 dice: “Será predicado este evangelio del reino en toda la tierra habitada, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”. Estamos predicando el evangelio del reino cuando ayudamos a los incrédulos a convertirse de Satanás a Cristo, de la rebelión a la obediencia, y del reino de las tinieblas al reino de la luz, que es el reino del Hijo de Dios. Debemos ayudar a muchos a que se conviertan y oren, diciendo: “Señor, lo siento. Te digo amén y me rindo a Ti. Tienes plena libertad para hacer lo que deseas en mí”. Éste es el evangelio que el mundo necesita hoy, y la predicación de este evangelio pondrá fin a esta era. En el primer número de la revista *The Present Testimony* [El testimonio presente] del hermano Nee, él nos dice: “Los ojos de Dios están puestos en el reino y que Él tiene Su mirada fija en el reino” (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 8, pág. 15). Dios está esperando y anhelando que alguien predique el evangelio del reino.

La predicación del evangelio del reino en toda la tierra habitada es para testimonio a todas las naciones. Cuando el hombre cayó, las naciones cayeron bajo la maldición de Dios (Gn. 10—11). Sobre cada

nación de la tierra existe un poder maligno caído, un espíritu maligno (Ef. 6:12; cfr. 2:2; Dn. 10:20). Hace poco estuve en Tokio teniendo comunión con algunos hermanos respecto a la razón por la cual los japoneses son tan renuentes a recibir el evangelio. Al parecer ellos no tienen ninguna religión; de hecho, las religiones más populares que se practican allí, como el budismo y el shintoísmo, no se practican de forma concienzuda. Pareciera que los japoneses en la práctica son ateos. Finalmente, llegamos a la conclusión con los hermanos de que Japón es regido por un príncipe de las tinieblas. Por lo tanto, lo que necesitamos para que el evangelio prevalezca en Japón, no es simplemente aplicar técnicas apropiadas de predicación, sino muchas oraciones que sean propias del reino, las cuales aten el poder maligno que está sobre ese país. Existe una fortaleza de tinieblas en muchos países de la tierra; por lo cual es necesario que haya muchos santos que ofrezcan oraciones fervientes, oraciones propias del reino, a fin de que estas fortalezas sean derribadas. Hace poco me enteré que hay un millón de cristianos en Irán y que el setenta por ciento de ellos han sido salvos en los últimos diez años, y que la mayoría de ellos son menores de treinta años de edad. Cada nación está bajo maldición debido a las potestades malignas de Satanás. Por esta razón, el Señor está enviando a Sus discípulos a todas las naciones para que prediquen el evangelio del reino.

Mateo 24:9 dice: “Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las naciones por causa de Mi nombre”. Cuando una nación nos aborrece, en realidad detrás de ello hay un poder maligno que instiga ese odio, debido a que estamos invadiendo el territorio de Satanás. No obstante, el Señor nos dijo que seremos Sus testigos hasta lo último de la tierra (Hch. 1:8). La nota 3 de este versículo en la Versión Recobro dice que la palabra *testigos* literalmente significa *mártires*;

quienes dan un testimonio vivo del Cristo resucitado y ascendido en vida; son distintos de los predicadores que simplemente anuncian doctrinas según la letra. Cristo, en Su encarnación, según consta en los evangelios, llevó a cabo Su ministerio en la tierra solo, que consistía en sembrarse en tierra judía como semilla del reino de Dios. En Su ascensión, según se narra en el libro de Hechos, Él llevaría a cabo Su ministerio en los cielos por medio de estos mártires, en Su vida de resurrección y con el poder y autoridad de Su ascensión. Su ministerio consistiría en propagarse

como desarrollo del reino de Dios, comenzando desde Jerusalén y extendiéndose a lo último de la tierra, dando así consumación a Su ministerio neotestamentario.

Además, la palabra griega traducida “testimonio” en Mateo 24:14 tiene la misma raíz que las palabras traducidas “testigo” o “mártir”. Si salimos como mártires a hacer discípulos a todas las naciones, llegaremos a ser una bendición para ellas. En la simiente de Abraham todas las naciones de la tierra son bendecidas; esta simiente es el evangelio que debemos llevar a todas las naciones (Gn. 22:18; Gá. 3:14). Cristo como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, quien es la simiente única de Abraham, ha llegado a ser una simiente corporativa como una bendición para todas las naciones.

El último capítulo de Romanos habla de las iglesias de los gentiles, las iglesias de las naciones (16:4). Luego dice que el evangelio “se ha dado a conocer a todos los gentiles para la obediencia de la fe” (v. 26). Dios tiene un plan para todas las naciones, y el evangelio del reino es para la obediencia de la fe entre las naciones. Pablo fue un apóstol enviado a las naciones (11:13; Gá. 2:8).

Según Mateo 24:14, la predicación del evangelio del reino es para testimonio a todas las naciones. La palabra griega *éthnos*, que se traduce “gentiles” (Ro. 16:4), también puede traducirse “naciones”. Esta palabra griega es la raíz de la palabra *étnico* en español. Existen aproximadamente ciento noventa y dos naciones en la tierra, y por lo menos ciento diez de ellas aún no tienen el testimonio del Señor. Estas naciones necesitan las oraciones prevaletantes que son propias del reino. Entre todas las naciones existen más de cinco mil grupos étnicos, y todos ellos necesitan a los mártires del Señor, necesitan el testimonio del Señor y necesitan ser discipulados por los discípulos del Señor.

Existe la necesidad de que haya un testimonio en cada nación antes de que llegue el fin de esta era. El hermano Nee dice que “el fin” mencionado en el versículo 14 de Mateo 24 no será cuando venga el reino, sino cuando se manifieste el anticristo (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 8, págs. 15-16, 19). Nosotros estamos saliendo a predicar el evangelio del reino y a derribar las potestades espirituales de maldad nación tras nación, hasta que todas ellas sean sojuzgadas. Esto hará que Satanás se enfurezca, haga surgir al anticristo y establezca su reino maligno, lo cual dará inicio a la gran tribulación. Al derribar las fortalezas de Satanás nación tras nación, los vencedores de Dios hoy en

día están llevando a Satanás hacia la confrontación final en la batalla de Armagedón.

Hace poco un hermano me contó que hace algunos años en Sri Lanka, mientras él y otro hermano estaban orando con una pareja recién salva, atando al diablo, una serpiente grande cayó del techo de aquella casa y salió huyendo. Ésta es una historia sorprendente que nos muestra que las huestes malignas de Satanás en las regiones celestes están operando de manera oculta en muchas naciones. Luego, más tarde esa misma noche, la esposa fue bautizada en el Dios Triuno y entonces empezaron a tener reuniones en su casa y ahora existe una iglesia en ese lugar. El Señor nos comisionó en Mateo 28:19-20 diciendo: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todo cuanto os he mandado; y he aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumación del siglo”. Nosotros debemos procurar ser aquellos que logran que Satanás sea destronado, desalojado y desterrado. Para que esto suceda, debemos primeramente desterrar a Satanás de nuestra mente y de nuestro corazón, a fin de que no tenga ninguna base en nosotros.

**PUESTO QUE TODA AUTORIDAD LE FUE DADA
AL CRISTO RESUCITADO, ÉL ENVIÓ A SUS DISCÍPULOS
A HACER DISCÍPULOS A TODAS LAS NACIONES;
ELLOS VAN CON SU AUTORIDAD**

Puesto que toda autoridad le fue dada al Cristo resucitado, Él envió a Sus discípulos a hacer discípulos a todas las naciones; ellos van con Su autoridad (vs. 18-19). El Señor nos envía con Su autoridad a toda la tierra habitada para hacer discípulos a todas las naciones.

**Hacer discípulos a las naciones es hacer
que los paganos sean el pueblo del reino para establecer
aun hoy en la tierra el reino de Cristo, el cual es la iglesia**

Hacer discípulos a las naciones es hacer que los paganos sean el pueblo del reino para establecer aun hoy en la tierra el reino de Cristo, el cual es la iglesia (1 Ts. 1:9; 2:12; Ap. 1:5-6, 9; 5:9-10).

**El propósito intrínseco de nuestra predicación del evangelio
es introducir a las personas de las naciones en el Dios Triuno,
a fin de hacerlas ciudadanas del reino de los cielos**

El propósito intrínseco de nuestra predicación del evangelio es

introducir a las personas de las naciones en el Dios Triuno, a fin de hacerlas ciudadanas del reino de los cielos (Mt. 24:14; 28:18-19). Esto sin duda provocará la ira de Satanás. Por lo tanto, debemos predicarle, diciendo: “¡Satanás, espera solo un poco! Tu destino es el lago de fuego, pues tu sentencia fue pronunciada hace mucho tiempo”. El evangelio que estamos anunciando es éste: “¡Satanás está derrotado! ¡Jesús es Rey! ¡El reino ha venido! ¡Arrepentíos, y creed en el evangelio!”.

Según Mateo, ser bautizado en la realidad del Padre, el Hijo y el Espíritu tiene como fin constituir el reino de los cielos

No se puede formar el reino celestial como se organiza una sociedad terrenal, con seres humanos de carne y sangre

Según Mateo, ser bautizado en la realidad del Padre, el Hijo y el Espíritu tiene como fin constituir el reino de los cielos (v. 19). No se puede formar el reino celestial como se organiza una sociedad terrenal, con seres humanos de carne y sangre (1 Co. 15:50). El reino celestial será formado solamente cuando hagamos oraciones que aten al diablo, prediquemos el evangelio del reino y bauticemos a las personas en el Dios Triuno. El reino celestial no puede ser formado con sangre y carne, es decir, mediante el poder de la política, dinero, organización o misión.

El reino celestial de Dios sólo puede constituirse de los que han sido sumergidos en una unión con el Dios Triuno y confirmados y edificados con el Dios Triuno, quien se ha forjado en ellos

El reino celestial de Dios sólo puede constituirse de aquellos que han sido sumergidos en una unión con el Dios Triuno y confirmados y edificados con el Dios Triuno, quien se ha forjado en ellos (Ro. 6:3-4; 14:17; Gá. 3:26-27; 4:19; 5:21; Ef. 3:14-19; 5:5). Vayamos a predicar el evangelio del reino.—A. Y.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE DIOS

El evangelio de la gracia de Dios (Mensaje 4)

Lectura bíblica: Hch. 20:24, 32; Ef. 3:2; 4:29; 2 Co. 13:14; 12:9; Gá. 6:18; Ap. 22:21

- I. La gracia es Dios mismo en Cristo como el Espíritu, que nos es dada y que nosotros ganamos y disfrutamos; el evangelio de la gracia de Dios es la mayordomía de la gracia que imparte a Dios en las personas para su disfrute—Jn. 1:17; Hch. 20:24; Ef. 3:2:
 - A. La gracia dada a nosotros en Cristo nos fue concedida antes de que el mundo comenzara—2 Ti. 1:9; Tit. 2:11.
 - B. Dios, quien era en el principio, se hizo carne en el tiempo y vino a ser la gracia que el hombre puede recibir, poseer y disfrutar, lo cual hace que Dios se pueda contactar, que sea palpable, que se pueda recibir, se pueda experimentar, se pueda entrar en Él, y se pueda disfrutar—Jn. 1:1, 14, 16-17.
 - C. La gracia de nuestro Señor Jesucristo es el abundante suministro del Dios Triuno (quien está corporificado en el Hijo y hecho real como el Espíritu vivificante) disfrutado por nosotros cuando ejercitamos nuestro espíritu humano—Gá. 6:18.
 - D. Día tras día debe ocurrir una maravillosa transmisión divina: Dios suministra abundantemente el Espíritu de gracia y nosotros continuamente debemos recibir e impartir al Espíritu de gracia—Jn. 1:16; He. 10:29b; Gá. 3:2-5; Ef. 3:2; 4:29.
 - E. La manera de recibir la gracia diariamente, de modo que ésta pueda fluir de nosotros, es volvernos a nuestro espíritu, ejercitar el espíritu y entronizar al Señor—*Himnos*, #328:
 1. El trono de la gracia está en nuestro espíritu, y necesitamos recibir la abundancia de la gracia en nuestras partes internas, de modo que la gracia pueda reinar en nuestro interior, y así nosotros podamos reinar en vida sobre Satanás, el pecado y la muerte—He. 4:16; Ro. 5:17, 21; cfr. Ap. 4:2.